

# El hambre estacional

Cómo puede la preparación para los ciclos estacionales combatir la desnutrición y acelerar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio



**E**n vista del ritmo de progreso actual, pocos países (sobre todo los del África subsahariana) van camino de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) fijados para 2015. Aún quedan siete años en los que resulta esencial que los organismos donantes y las autoridades internacionales analicen, tanto desde la perspectiva técnica como política, cómo se puede acelerar el progreso hacia los ODM de la forma más eficaz. Sin lugar a dudas, para fomentar la aceleración es necesario que aumente la ayuda a los países en vías de desarrollo por parte de los organismos donantes, al menos hasta el objetivo establecido anteriormente del 0,7% de renta nacional. Sin embargo, el aumento del desarrollo también debe ir de la mano de un desarrollo más “inteligente”: la identificación de métodos y puntos favorables que puedan aumentar el impacto de la inversión económica en los diferentes ODM.

## Puntos principales

- ✦ La mayoría de los países pobres del mundo están expuestos a ciclos estacionales de hambre, pobreza y enfermedades; tener en cuenta la estacionalidad en los procesos de planificación de las intervenciones de seguridad alimentaria puede ayudar a acelerar el progreso hacia ODM1, ODM4 y ODM6.
- ✦ Llevar a cabo un posicionamiento anticipado de los recursos nutricionales y sanitarios en los meses previos e incluso durante el propio periodo de hambruna anual puede reducir la mortalidad y la morbilidad considerablemente.
- ✦ Los programas de empleo estacional son efectivos en términos de predicción a la hora de entregar comida y dinero durante los meses en los que más se necesitan estos bienes.
- ✦ Relacionar las transferencias de dinero con las tendencias de precios puede proteger a los cabezas de familia del impacto frente a la volatilidad de los mercados.

Acción Contra el Hambre (ACH) es una red humanitaria internacional que trabaja en 43 de los países más pobres del mundo. Su vocación es salvar vidas, especialmente las de los niños desnutridos, así como trabajar con poblaciones vulnerables para proteger y devolverles su medio de vida con dignidad.

El presente documento informativo expone que la preparación para la estacionalidad es un principio importante, aunque a menudo ignorado, del desarrollo inteligente. La mayoría de las familias pobres del mundo habitan en zonas rurales y trabajan en el sector agrícola y ganadero. Para estos hogares, la pobreza, el hambre y la enfermedad son fenómenos muy dinámicos que varían drásticamente durante el año, en función de los ciclos de la producción, del precio y del clima.

Por consiguiente, la mayor parte de los periodos de hambre aguda en el mundo no tiene lugar en conflictos ni con desastres naturales, sino en ese periodo recurrente cada año denominado “escasez” en que apenas quedan reservas de las cosechas del año anterior y en que hay pocos alimentos disponibles en el mercado. Esto provoca que los precios se disparen al alza. En los periodos de escasez, el empleo y las posibilidades económicas son escasos y empeoran la situación. En muchos países, este periodo coincide con la estación de lluvias, en la que enfermedades como la malaria azotan a la población con más fuerza.

A pesar de la importancia de los ciclos estacionales en

los países rurales en vías de desarrollo, la respuesta suele ser homogénea en cuanto a tipo y cantidad durante el año. El resultado es que la ayuda es insuficiente para satisfacer las necesidades de las familias en determinados periodos del año y que los recursos ofrecidos se desaprovechan durante otros periodos. Esto no sólo reduce la eficacia de la inversión en desarrollo, sino que impide el crecimiento económico.

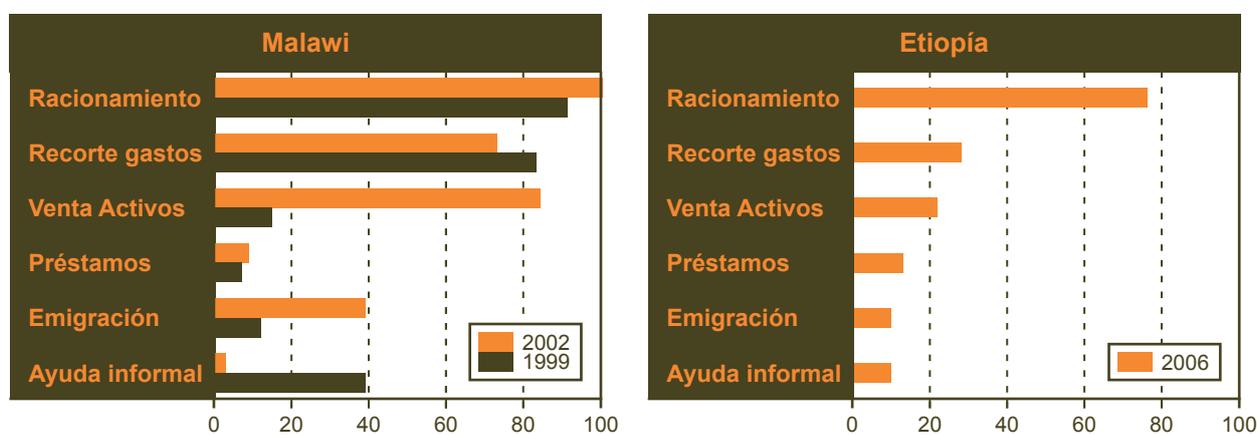
Los avances realizados en épocas fructíferas del año suelen esfumarse mediante la venta obligada de recursos y otras acciones que las familias tienen que emprender para sobrevivir durante la hambruna. La pobreza se mantiene y en algunos casos aumenta: algunas de las crisis alimentarias más graves de los últimos años (por ejemplo, la de Malawi en 2001 y Etiopía en 2003) no fueron simplemente el resultado extraordinario de una producción insuficiente, a diferencia de lo que se suele creer. En realidad, estas crisis fueron motivadas también por años de hambre estacional que mermaron la capacidad de supervivencia de las familias ante producciones insuficientes.

### Mecanismos de adaptación

Los mecanismos de adaptación que la gente más pobre adopta en respuesta al hambre estacional son casi idénticos a los adoptados durante las hambrunas. La figura 1 compara dos años de crisis alimentaria en Malawi (199 y 2002) con un año de lluvias y buenas cosechas en Etiopía (2006). En los tres casos, la inseguridad alimentaria forzó a las familias a racionar los alimentos, a recortar gastos

y a vender activos para sobrevivir. El racionamiento es siempre la respuesta más común ya que otras estrategias (como la petición de préstamos o la emigración) tienen consecuencias a largo plazo más serias para la viabilidad de las familias. Tan sólo las cifras de familias y la intensidad de la adopción de estas estrategias de adaptación varían de año a año y de país en país.

Figura 1: Respuesta al Hambre Estacional en Malawi y Etiopía



Porcentaje de familias que optaron por cada tipo de estrategia de adaptación

## Ciclos estacionales y ODM

La preparación para los ciclos estacionales es directamente relevante para cumplir los ODM 1, 4 y 6

**Figura 2: ODMs directamente afectadas por ciclos estacionales de privaciones y enfermedades**

<b>ODM1</b>	
<b>Erradicar el hambre y la pobreza extrema</b>	
Objetivo esp. 1	Reducir a la mitad la pobreza extrema
Objetivo esp. 2	Reducir a la mitad el hambre
<b>ODM4</b>	
<b>Reducir la mortalidad infantil</b>	
Objetivo esp. 5	Reducir en dos tercios la tasa de mortalidad de niños < 5 años
<b>ODM6</b>	
<b>Combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades</b>	
Objetivo esp. 7	Detener la propagación del VIH/SIDA
Objetivo esp. 8	Detener la incidencia de la malaria y otras enfermedades comunes

El ODM 1 está relacionado con la pobreza y la desnutrición. Siete de cada diez personas hambrientas en el mundo (alrededor de 600 millones en total) viven en economías rurales, o bien como pequeños agricultores o bien como trabajadores agrícolas sin

tierras. Muchas de ellas habitan en zonas en las que las condiciones climáticas sólo permiten una cosecha de cultivos del campo al año, por lo que son las poblaciones con más riesgo de padecer un periodo de hambruna anual. Un modo eficaz de reducir el porcentaje de personas desnutridas en todo el mundo sería realizar transferencias previstas de dinero en efectivo y alimentos durante el periodo de escasez, o crear redes de seguridad basadas en el empleo. La importancia de este último método se señala en el objetivo específico del ODM1 (1.2): incrementar el empleo como medio de atenuación de la pobreza.

El tratamiento de la estacionalidad puede tener efectos similares en los ODM 4 (reducción de la mortalidad entre los niños menores de cinco años) y 6 (control de las enfermedades epidémicas), sobre todo mediante la reducción de la desnutrición: más de un tercio de la mortalidad de niños, así como el 11% del problema de la enfermedad, está vinculado a la desnutrición, que tiene lugar con más frecuencia en ciclos estacionales.

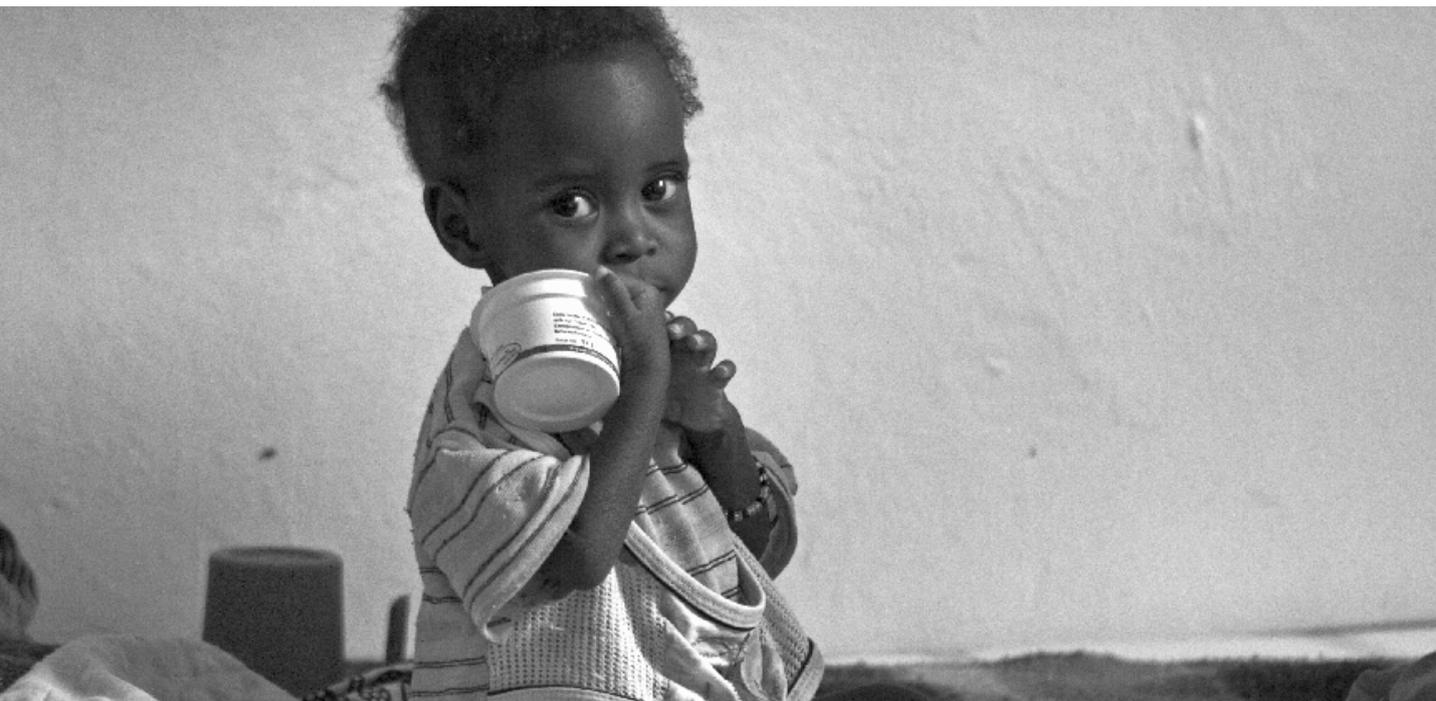
*“Un modo eficaz de reducir el porcentaje de personas desnutridas en todo el mundo sería ofrecer transferencias previstas de dinero en efectivo, alimentos o empleo durante el periodo de escasez”*

## Ciclos estacionales y planificación del desarrollo

Algunos programas de desarrollo ya tienen en cuenta la estacionalidad. En Etiopía, el programa productivo de redes de seguridad (PSNP) proporciona seis meses de empleo durante el periodo de escasez a aquellos que pueden trabajar, así como ayuda directa a aquellos que no pueden. Las metodologías de análisis del medio de vida utilizadas por la red de sistemas de alerta temprana contra el hambre (FEWS-NET) incluyen calendarios estacionales para mejorar las acciones de ayuda humanitaria. Los proyectos a pequeña escala realizados por ONG (desde bancos de cereales

hasta “dinero por trabajo” para proporcionar alimentos adicionales durante el periodo de hambre) se centran en suministrar recursos durante las épocas más difíciles del año.

Sin embargo, a pesar de las ventajas y la rentabilidad de los programas planificados de forma estacional y, a pesar de las previsiones anuales del periodo de escasez, el enfoque de la estacionalidad aún debe convertirse en la norma de la planificación del desarrollo. En las siguientes líneas, proponemos tres acciones que deberían considerarse prioritarias en las intervenciones de seguridad alimentaria en países en los que el hambre aparece en ciclos estacionales.



*“La predisposición de estos alimentos terapéuticos salvaría miles de vidas”*

## 1. Disposición previa de recursos

La primera consiste en predisponer recursos nutricionales y sanitarios en los meses anteriores al periodo de escasez. Los sistemas de control nutricional y de seguridad alimentaria del país, como los desarrollados en Malawi mediante la colaboración de las autoridades y Acción Contra el Hambre, pueden avisar del deterioro de la situación nutricional y de la seguridad alimentaria. La rápida acción preventiva que generan estos sistemas reducirá en gran medida la mortalidad, la enfermedad y el estancamiento del desarrollo que se produce normalmente en el periodo de escasez. La participación de trabajadores agrícolas y sanitarios de las comunidades a modo de recolectores de datos y analistas puede servir para ampliar la cobertura geográfica y la recopilación de información del sistema de control.

Aunque no existen recursos para intervenciones preventivas a gran escala, la predisposición de recursos nutricionales y sanitarios puede ayudar a incrementar la eficacia del tratamiento durante la época de hambre. Por ejemplo, la predisposición de alimentos adicionales (como ayuda alimentaria o alimentos terapéuticos ricos

en nutrientes) servirá para garantizar que la desnutrición aguda moderada no se convierta en desnutrición aguda severa, que de no tratarse puede provocar la muerte en semanas. Estas intervenciones no sólo reducirán la mortalidad, sino que disminuirán la cantidad de enfermedades y protegerán a los niños de las secuelas físicas y cognitivas irreversibles que resultan de la desnutrición severa.

Por último, los últimos avances técnicos en el tratamiento de la desnutrición aguda severa, basados en la combinación del tratamiento del paciente y de alimentos terapéuticos listos para usar, pueden ser administrados por las propias familias. Esto podría disminuir en gran medida la muerte y el sufrimiento incluso en los casos en que la situación nutricional se encuentra ya muy deteriorada. La predisposición de estos alimentos terapéuticos salvaría miles de vidas.

El acceso a servicios sanitarios y nutricionales de alta calidad durante todo el año es sin duda un derecho fundamental de las personas, con independencia de su posición socioeconómica. No obstante, la realidad es que la creación de una infraestructura sanitaria que permita dicho acceso llevará tiempo e inversiones muy elevadas. Nosotros consideramos que la utilización de los recursos disponibles en la actualidad en los meses previos y durante el periodo de hambre es una estrategia eficaz para maximizar la cantidad de vidas salvadas y enfermedades prevenidas.



## 2. Un enfoque estacional para las redes de seguridad

Otra prioridad en la lucha contra el hambre estacional es el suministro de redes de seguridad basadas en la contratación durante el periodo de escasez. El programa productivo de redes de seguridad (PSNP) de Etiopía y el plan de garantía laboral (NREGS) de la India constituyen buenos ejemplos de redes de seguridad centradas en la estacionalidad. Ambos programas reconocen que incluso las familias más pobres no requieren necesariamente ayuda en el transcurso del año y que, incluso sólo unos meses de ingresos adicionales procedentes del empleo pueden preservar la salud y los activos de la familia en la época de hambre.

Si los comparamos con otras iniciativas de desarrollo, los programas de empleo cuentan con la ventaja adicional de estar aceptados políticamente, tanto por la izquierda como por la derecha. La demanda de trabajadores evita el miedo a la “dependencia de la ayuda” y proporciona recursos importantes y útiles a las familias en tiempos de necesidad. No obstante, las personas incapacitadas para el trabajo (por enfermedad y/o edad) deberían recibir pensiones y otras formas de suministro de dinero y alimentos gratuitos que les protejan del hambre estacional.

*“Una segunda prioridad en la lucha contra el hambre estacional es el suministro de redes de seguridad basadas en la contratación durante el periodo de escasez”*

Es cierto que los programas de empleo han sido problemáticos en el pasado, sobre todo en relación con la selección incorrecta de beneficiarios y la filtración de recursos, pero las iniciativas como el PSNP y el NREGS, lejos de perjudicar, están ayudando a superar estos problemas gracias a la combinación de métodos de selección comunitaria, garantía de derechos jurídicos, auditorías sociales y un gran énfasis en la contabilidad y la transparencia.

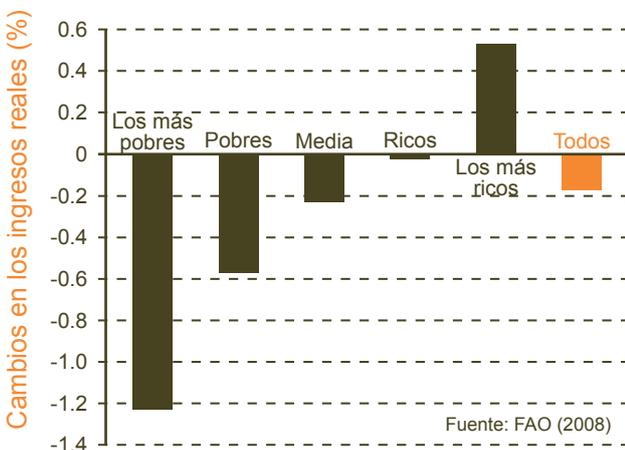
## 3. Indexación de precios

La tercera prioridad es indexar las transferencias de dinero para ver la evolución de los precios. La reciente crisis mundial del precio de los alimentos ha reflejado claramente cómo la volatilidad de los precios puede desembocar rápidamente en hambre severa. El mismo fenómeno conlleva ciclos anuales de privación estacional. Algunos países utilizan la regulación de los precios y las barreras a la importación/exportación para mantener el control de los precios. Una alternativa a estos medios, que pueden resultar caros, tener un impacto negativo en el comercio de otros países



y, en algunos casos, ser muy difíciles de mantener políticamente, consiste en adaptar los niveles de ayuda a las fluctuaciones de los precios. Esta estrategia de indexar se ha aplicado en un proyecto piloto en Malawi y otros países y los resultados han sido sorprendentes. Todas las transferencias de dinero en efectivo, procedan de ingresos por empleo o pensiones o de cualquier otra fuente gratuita, se deberían indexar para seguir la evolución de los precios del mercado.

**Figura 3: Efecto estimado sobre el bienestar de diferentes grupos de riqueza en la zona rural de Malawi de un incremento de los precios del maíz de un 10%**



### Progreso económicamente rentable

Aunque las tres intervenciones prioritarias destacadas en el presente documento son viables económicamente, la implementación general no será posible sin compromisos financieros constantes. En el libro *Seasons of Hunger: Fighting Cycles of Quiet Starvation Among the World's Rural Poor*, Acción Contra el Hambre calcula que el suministro de recursos adicionales para el tratamiento de alrededor de 19 millones de niños menores de cinco años que padecen desnutrición aguda severa cada año costaría entre 1,2 y 2,4 billones de libras. El suministro mundial de empleo estacional costaría entre 15 y 27 billones de libras al año. Las pensiones para los incapacitados sumarían entre 6 y 12,2 billones.

Estas cifras parecen muy elevadas, pero el coste total anual de todas las intervenciones representa una parte muy pequeña de los recursos que se podrían generar si todos los países donantes cumplieran el objetivo del 0,7% de la renta nacional para el desarrollo. Resulta importante pensar en que la inversión anual necesaria para dichas intervenciones probablemente descienda año tras año a medida que las tasas de pobreza disminuyan y los sistemas de sanidad pública se fortalezcan.

En todos los países afectados, especialmente en el



África subsahariana, se necesita urgentemente un análisis profundo del hambre estacional. Asimismo, son necesarios un estudio detallado del contexto para evaluar los costes y beneficios de la implementación de las tres recomendaciones prioritarias anteriores, así como otras intervenciones que se centren en el hambre estacional.

## Recomendaciones

Acción Contra el Hambre recomienda que la principal prioridad de las intervenciones que se centran en la estacionalidad sea el tratamiento de los 19 millones de niños que padecen desnutrición aguda severa en el

mundo. Hasta ahora, a pesar de las soluciones técnicas probadas y de la posibilidad de salvar cientos de miles de vidas y proteger millones de ellas de enfermedades debilitadoras, ningún organismo internacional o agencia donante ha intervenido con el fin de acabar con este problema.

Una inversión piloto en servicios nutricionales que sumará entre 50 y 100 millones de libras permitirá el tratamiento del millón de niños que padecen desnutrición aguda severa en los cinco países más pobres del mundo (Etiopía, Kenia, Malawi, Níger y Zambia) (véase la siguiente tabla). Alrededor de tres cuartos

**Figura 4: Inversión piloto para el tratamiento de un millón de niños con malnutrición severa y aguda**

	Nº de niños menores de 5 años que padecen desnutrición aguda grave	% de niños menores de 5 años que padecen desnutrición aguda <sup>5</sup>	Coste del tratamiento, cálculo A LA BAJA	Coste del tratamiento, cálculo AL ALZA
<b>Etiopía</b>	656.171	4,7%	32.808.562 £	64.960.952 £
<b>Kenia</b>	130.259	2,4%	6.512.946 £	12.895.633 £
<b>Malawi</b>	74.153	3,2%	3.707,640 £	7.341.127 £
<b>Níger</b>	104.753	4,3%	5.237.658 £	10.370.563 £
<b>Zambia</b>	43.718	2,3%	2.185.917 £	4.328.115 £
<b>Total</b>	<b>1.009.054</b>	<b>3,9%</b>	<b>50.452.722 £</b>	<b>99.896.390 £</b>

de la financiación se utilizaría para programas de MFC (Medidas destinadas a Fomentar la Confianza), incluido el coste de la producción/la adquisición de alimentos terapéuticos. El resto se destinaría a la construcción de instalaciones para el tratamiento de pacientes con problemas nutricionales. Por este precio, se salvaría a cientos de niños y se prevendrían enfermedades graves y el crecimiento reducido de otros tantos.

Aunque la población de niños desnutridos de estos países representa sólo una pequeña parte del total mundial (aproximadamente el 5%), una adición satisfactoria de recursos en estos países sería el trampolín para un compromiso futuro más amplio con los servicios nutricionales por parte tanto de la comunidad internacional donante como de las autoridades de los países en vías de desarrollo.

En resumen, los Objetivos de Desarrollo del Milenio (en concreto los ODM1, ODM4 y ODM6) siguen pudiéndose alcanzar, pero hay que acelerar el progreso. Además de ampliar la inversión para cumplir el objetivo de destinar el 0,7% de renta nacional al desarrollo, la identificación de puntos favorables de impacto es clave para tal aceleración. La estacionalidad es uno de esos puntos favorables. Las intervenciones como la predisposición de recursos sanitarios y nutricionales, el suministro de empleo durante los periodos de hambre y el indexado de beneficios reducirá de forma rentable la pobreza, el hambre, la mortalidad infantil y la enfermedad.

Redactado por **Bapu Vaitla**

### El hambre estacional, la lucha silenciosa por los alimentos en el mundo rural más empobrecido

Escrito por  
Stephen Devereux, Bapu Vaitla  
y Samuel Hauenstein Swan

Prólogo de Pere Rusiñol

Icaria Editorial 2008



**“Acción Contra el Hambre recomienda que la principal prioridad de las intervenciones que se centran en la estacionalidad sea el tratamiento de los 19 millones de niños que padecen desnutrición aguda severa en el mundo.”**

#### Notas

1 Se debe distinguir entre “hambre aguda” y “hambre crónica”. La primera hace referencia al hambre de corta duración, a una grave caída del consumo de alimentos. La segunda, sin embargo, se refiere a una privación menos visible pero de mayor duración. Ambos tipos de hambre favorecen la enfermedad, la falta de desarrollo y la mortalidad, pero es el hambre aguda la que se asocia más a menudo a la muerte por inanición.

2 Cabe destacar que el cálculo habitual de 850 millones de personas desnutridas en todo el mundo (del que se extrae la cifra anteriormente indicada de 600 millones de hambre rural) no tiene en cuenta los ciclos estacionales. En realidad, el número de personas que pasan hambre en el mundo en un año cualquiera varía en gran medida: tras las cosechas la cifra es baja y en periodos de hambre es muy elevada.

3 Para obtener una visión general de estos avances técnicos, consulte World Health Organisation (WHO)/World Food Programme (WFP)/United Nations System Standing Committee on Nutrition (UN SCN)/United Nations Children’s Fund (UNICEF). (2007). Community-Based Management of severe acute malnutrition. en [www.unicef.org/media/files/Community\\_Based\\_Management\\_of\\_Severe\\_Acute\\_Malnutrition.pdf](http://www.unicef.org/media/files/Community_Based_Management_of_Severe_Acute_Malnutrition.pdf)

4 Consúltese Devereux, S. ‘Innovations in the Design and Delivery of Social Transfers: Lessons Learned from Malawi, 2008’. Brighton: Institute of Development Studies and Concern Worldwide.

5 Cifras de cada país recogidas del año más reciente incluido en la base de datos global Child Growth and Malnutrition de la OMS. Disponible en [www.who.int/nutgrowthdb/en/](http://www.who.int/nutgrowthdb/en/)

Los documentos informativos de Acción Contra el Hambre proporcionan información sobre temas importantes humanitarios y de desarrollo. Los lectores pueden reproducir el material o utilizar los documentos informativos siempre que se nombre a Acción Contra el Hambre como titular de los derechos de propiedad y que se le haga el reconocimiento correspondiente. Por favor, envíe los datos de las publicaciones que utilizan documentos informativos de Acción Contra el Hambre a [hungerwatch@aahuk.org](mailto:hungerwatch@aahuk.org). Este y otros documentos informativos de ACH están disponibles en [www.accioncontraelhambre.org](http://www.accioncontraelhambre.org)

Acción Contra el Hambre

C/Caracas 6, 28010

Madrid, España

